

ROMEO Y JULIETA

La clásica pieza de teatro **Romeo y Julieta** de William Shakespeare, escrita aproximadamente entre 1593 y 1594, ha traspasado las generaciones y se ha convertido en una obra maestra de la literatura occidental. No solo eso: *Romeo y Julieta* se ha convertido en la **historia de amor** por antonomasia, y puede afirmarse que su fama supera a la del mismo Shakespeare.

Acto I: La obra se inicia con una riña entre miembros de las dos principales familias de **Verona**, los **Montescos** y los **Capuletos**; queda así patente desde el principio la irreconciliable enemistad que enfrenta a ambos clanes. Ni Romeo ni Julieta presencian la riña **(texto1)**

En compañía de sus amigos **Benvolio** y **Mercucio**, Romeo asiste a una fiesta de máscaras en casa de los Capuletos y, si antes se creía enamorado de Rosalina, ahora se siente cautivado por la belleza de Julieta; se acerca a ella y, tomándole la mano, le declara su amor. La pasión es instantánea y recíproca, y culmina en un beso; sólo tras separarse conocen, cada uno por su cuenta, la identidad del otro: Julieta es hija de Capuleto; Romeo, hijo de Montesco. **(texto2)**

En otras circunstancias, tal enamoramiento podría haber culminado en una boda. Pero el odio entre las familias es tal, que los jóvenes nunca llegarán ni siquiera a plantearse la posibilidad de comunicar su pasión a sus padres.

Acto II: Finalizada la fiesta, Romeo se separa de sus amigos y, desde una calleja, salta la tapia y entra en el jardín de la casa de los Capuletos. Allí vislumbra en una ventana el perfil de Julieta. Tiene lugar entonces la icónica **escena del balcón**. Tras esto, conciertan casarse en secreto. **(texto 3)**. Gracias a la ayuda de **Fray Lorenzo**, su propósito se cumple la tarde del día siguiente: el fraile los une en matrimonio en su convento. **(texto 4)**

Acto III: El aborrecimiento mutuo de Capuletos y Montescos es ahora causa de una forzosa **separación** de los amantes que conducirá al **trágico final**. En una plaza, **Mercucio**, amigo de Romeo, topa con **Tebaldo** (de los Capuleto), que está furioso por la presencia de Romeo en la fiesta de máscaras celebrada la noche anterior. Tras unas palabras, Mercucio, indignado, saca la espada. Romeo trata de separar a los contendientes, pero es en vano. Tebaldo hiere de muerte a Mercucio. Entonces Romeo se ve arrastrado a luchar, mata a Tebaldo y huye. **(t 5)**

Informado de los hechos, el Príncipe condena a Romeo al **destierro**. La noticia de la sentencia llega a oídos de Julieta, y también de Romeo (oculto en la celda de Fray Lorenzo), causando la desesperación de ambos. Así, tras una triste despedida, Romeo parte hacia Mantua. Como remate del acto tercero, una decisión del viejo Capuleto agrava aún más la situación: pese a la oposición de su hija, Capuleto fija para dos días después la **boda** entre Julieta y el conde Paris, un matrimonio del que se venía hablando desde antes de que Julieta conociese a Romeo.

Acto IV: En el 4º cuarto, con la esperanza de que encuentre un remedio a la situación, Julieta acude a la celda de Fray Lorenzo. Este maquina un **plan** para volver a reunir a los amantes: aconseja a Julieta que finja ante sus padres aceptar el casamiento con el conde, y le proporciona un narcótico que Julieta deberá tomar la víspera de la boda y que la hará parecer muerta durante 42 horas; **creyéndola muerta**, su familia llevará su cuerpo, en ataúd abierto, al panteón de los Capuletos. El fraile mismo se ocupará de avisar a Romeo, que la sacará del sepulcro en el momento de su despertar y la conducirá a Mantua. Julieta acepta sin reticencia alguna tan temerario plan, cuya primera parte se cumple sin dificultades.

Acto V: En el quinto acto, un simple contratiempo arruina la arriesgada estratagema de Fray Lorenzo. Romeo se encuentra en Mantua, donde había de recibir un mensaje que lo pondría al corriente del plan. Pero la carta nunca llega a Romeo, y en lugar de ello Romeo recibe, por otro conducto, la noticia de la muerte de Julieta y de su entierro en el panteón de los Capuletos.

Desesperado, Romeo compra a un boticario de Mantua un poderoso **veneno** y se dirige a Verona, decidido a tomar la pócima junto a la tumba de su amada. Entretanto, Fray Lorenzo descubre que su carta no ha llegado a Romeo, por lo que él mismo se encamina al panteón con la intención de estar allí cuando despierte Julieta. Sin embargo, por una fatal coincidencia, un tercer personaje se adelanta a ambos: el conde Paris, sinceramente enamorado de su prometida, acude al panteón para depositar flores en la tumba de Julieta.

Así, cuando Romeo llega al panteón, encuentra al conde Paris, que le sale al paso y lo increpa; luchan, y Romeo acaba matando al conde. A continuación, Romeo contempla por última vez el hermoso rostro de Julieta, toma el veneno y cae muerto. Llega entonces Fray Lorenzo, y asiste al despertar de Julieta; tras ver a su lado el cuerpo de Romeo con la copa de veneno aún en la mano, Julieta comprende lo sucedido y, presa del dolor, se apuñala. El funesto desenlace es contado al Príncipe y a los Capuletos y Montescos, causando la general consternación y el mínimo consuelo de la **reconciliación de las familias**, conmovidas por la catástrofe.

Influencia de la obra

Romeo y Julieta encarna un argumento universal y sigue conservando su popularidad después de más de cuatro siglos desde su publicación. Su influencia es tal que, el propio nombre del protagonista, **Romeo**, designa tanto en inglés como en castellano a un joven enamorado, al igual que "quijote" o "celestina" significan persona idealista y alcahueta.

El drama fascinó a los **románticos**, no sólo por sus notas más elevadas, sino también por ciertos motivos **macabros**, como la escena del panteón (que puede haber influido sobre ciertas narraciones fantásticas de **E.A. Poe** y sobre la novela gótica del s.XIX, en general). Asimismo, toda la narrativa romántica y de temática amorosa en general está en deuda con la obra.

La historia de Romeo y Julieta ha interesado al **cine** por sus valores románticos y dramáticos. Existen versiones clásicas, como el Romeo y Julieta de Franco Zeffirelli (1968), en la que intentó seguir al pie de la letra el texto original de Shakespeare, y contemporáneas, como el Romeo y Julieta de Baz Luhrmann (1997), protagonizada por Leonardo DiCaprio y Claire Danes. Otras adaptaciones son West Side History (1961), de J. Robbins y R. Wise, sobre bandas callejeras neoyorquinas; Shakespeare enamorado, de John Madden.

Lo mismo sucede en la **música**; esta historia influyó desde a autores de música clásica (**Stravinsky, Tchaikovsky**) hasta a grupos de música pop/rock; sirva como ejemplo la famosa canción **Romeo & Juliet** de **Dire Straits**. La banda liderada por Mark Knopfler actualiza el mito y, basándose en la tormentosa historia de Shakespeare, crea una bella canción de desamor.

En **pintura** son múltiples las manifestaciones que encontramos, siendo la escena del balcón más ilustrada. En **escultura** destacamos la figura que hay de Julieta en Verona.



ROMEO Y JULIETA:

Texto 1

CORO: En la ciudad de Verona, en el siglo XIV o XV, dos familias mantienen viejas rencillas desde hace años. Partidarios de los dos bandos se encuentran en la calle y se enfrentan en una pelea. El Príncipe, máxima autoridad de la ciudad, se presenta y los separa. Mientras, Romeo, el joven Montesco, que no interviene en la pelea, busca la soledad para llorar sus penas de amor. [...]

(Entra el Príncipe con su séquito).

PRÍNCIPE: ¡Enemigos de la paz, rebeldes súbditos! ¡Con sangre ciudadana habéis manchado las espadas! ¿No oís? HombreS no sois, sino bestias. Arrojad, bajo pena de tormento de las manos sangrientas las espadas y oíd a vuestro Príncipe que sufre. Con riñas, hijas de palabras vanas, tú, viejo Capuleto, tú, Montesco, tres veces habéis roto la quietud de nuestras calles [...]; aquellas que la paz había oxidado ahora las oxida el odio vuestro. Si otra vez nuestras calles perturbáis pagaréis con la vida el desacato. Por ahora, esto basta. Idos todos.[...]. Bajo pena de muerte, una vez más repito: Nadie más en este sitio.

[...] *(Se encuentra Romeo con su primo Benvolio)*

BENVOLIO. Buenos días, primo.

ROMEO. ¿Ya es tan de mañana?

BENVOLIO. Las nueve ya han dado.

ROMEO. ¡Ah! Las horas tristes se alargan. ¿Era mi padre quien se fue tan deprisa?

BENVOLIO. Sí. ¿Qué tristeza alarga las horas de Romeo?

ROMEO. El no tener lo que las haga cortas.

BENVOLIO. ¿Enamorado?

ROMEO. Cansado.

BENVOLIO. ¿De amar?

ROMEO. De no ser correspondido por mi amada.

BENVOLIO. ¡Ah! ¿Por qué el amor, de presencia gentil, es tan duro y tiránico en sus obras?

ROMEO. ¡Ah! ¿Por qué el amor, con la venda en los ojos, puede, siendo ciego, imponer sus antojos? ¡Ah! ¿Qué pelea ha habido? No me lo digas, que ya lo sé todo. Tumulto de odio, pero más de amor. [...] Yo siento este amor sin sentir nada en él. ¿No te ríes?

BENVOLIO. No, primo; más bien lloro.

ROMEO. ¿Por qué, noble alma?

BENVOLIO. Porque en tu alma hay dolor.

ROMEO. Así es el pecado del amor: mi propio pesar, que tanto me angustia, tú ahora lo agrandas, puesto que lo turbas con el tuyo propio. El amor es humo, soplo de suspiros: se esfuma, y es fuego en ojos que aman; refrénalo, y crece como un mar de lágrimas. ¿Qué cosa es, si no? Locura juiciosa, amargor que asfixia, dulzor que conforta. Adiós, primo mío.

BENVOLIO. Voy contigo, espera; injusto serás si ahora me dejas. [...] Habla en serio y dime quién es la que amas.

ROMEO: ¿Quieres escuchar lamentos?

BENVOLIO.: ¡Lamentos! ¡Interesante idea! Dime formalmente quién es.

ROMEO: ¿Dime formalmente? ... ¡Oh, qué expresión tan brutal! Recomiéndale que haga testamento a quien está sufriendo horriblemente. Primo, estoy enamorado de una mujer.

BENVOLIO: Hasta ahí ya lo entiendo.

ROMEO: Has adivinado. Estoy enamorado de una bella mujer.

BENVOLIO: ¿Y es fácil dar en ese blanco tan bello?

ROMEO: Inútiles serían mis tiros, porque ella esquivará todas las pueriles flechas del rapaz alado. Su pudor le sirve de armadura. Escapa de las palabras de amor, elude el encuentro de otros ojos, no la vence el oro. Es rica, porque es bella. Pobre, porque cuando muera, únicamente quedarán restos de su perfección soberana. [...]

BENVOLIO: Ya no pienses en ella.

ROMEO: Muéstrame cómo se debe dejar de pensar.

BENVOLIO: Hazte libre. Contempla a otras.

ROMEO: De esa manera resplandecerá más y más su belleza. Con el negro antifaz sobresale más la blancura de la tez. Nunca olvida el don de la vista quien una vez la perdió. La hermosura de una dama medianamente bella únicamente sería un libro dónde leer, que era mayor la perfección de mi amada. ¡Adiós! No sabes enseñarme a olvidar.

BENVOLIO: Me comprometo a hacerte cambiar de opinión.

Texto 2

(Sala en casa de los Capuletos. Hay un baile con máscaras. Entran en escena: Romeo y Benvolio; el criado de Romeo; el señor Capuleto y su sobrino Teobaldo; Julieta y su ama).

Capuleto: Festejo su asistencia. A la danza, jóvenes. ¿Quién puede resistir esta imperiosa tentación? Sean bienvenidos. En otro tiempo también yo me enmascaraba, y decía al oído de las bellas muchachas varios secretos que a veces no les disgustaban. Sin embargo el tiempo se llevó consigo tales flores. Festejo su asistencia; que empiece la música. *(Comienza el baile)*.

¡Luz, más luz! ¡Hagan a un lado las mesas! No prendan el fuego, pues hace mucho calor. Una silla a mi primo, que nosotros no estamos para danzas. ¿Cuándo hemos dejado la máscara?

Romeo *(A su criado)*: Dime el nombre de esa dama que enriquece la mano de ese galán con tal tesoro.

Criado: No sé quién es.

Romeo: El resplandor de su cara ofende al sol. La tierra no merece tan suprema maravilla. Entre las otras parece como una paloma entre cuervos. Al término del baile, me acercaré a ella, y apretaré su mano. No fue verdadero mi antiguo amor, que nunca belleza como ésta vieron mis ojos.

Teobaldo: Por el tono de voz se parece a Montesco. *(Al criado)*. Dame mi espada. ¿Cómo se atreverá ese malvado a venir con máscara a alborotar nuestra celebración? Juro por los huesos de mi estirpe que sin cargo de conciencia lo voy a matar.

Capuleto: ¿A qué se debe tanta cólera, sobrino mío?

Teobaldo: No cabe duda de que ese de allí es un Montesco, rival jurado de mi casa, que ha venido a burlarse de nuestra celebración.

Capuleto: ¿Es Romeo?

Teobaldo: El perverso Romeo.

Capuleto: Guarda silencio, sobrino. Es un excelso caballero, y todo Verona habla de su virtud, y pese a que me dieras toda la fortuna que hay en la ciudad, jamás lo injuriaría en mi propia casa. De esta manera lo pienso. Si en algo me aprecias, salúdalo con alegría, pues esa indignación y esa mirada aviesa no son correctas en una fiesta.

Teobaldo: ¿Esta actitud es correcta cuando visita nuestra casa tan despreciable invitado? ¡No lo permitiré!

Capuleto: Sí lo permitirás. Te lo ordeno. Yo solo mando en este lugar. ¡Pues no faltaba más! ¡Agraviar a mis invitados en mi propia casa! ¡Armar riñas con ellos, solamente por sentirse muy valiente!

Teobaldo: Tío, esto representa una injuria para nuestra estirpe.

Capuleto: Márchate lejos, lejos de aquí. Eres un desobediente. Pagarás muy caro si persistes en desobedecer. ¡Ea, basta ya! Yo conseguiré que te calmes. ¡Pues esto sólo faltaba! ¡A bailar!

Teobaldo: Mi cuerpo se sacude en la severa batalla de mi súbita furia y mi cólera reprimida. Me marchó, porque esta desfachatez que hoy debo tolerar, ha de traer amargas consecuencias

Romeo: (*Tomando la mano de Julieta*). Si con mi mano he profanado tan celestial altar, perdóneme. Mi boca borrará la mancha, cual peregrino ruboroso, con un beso.

Julieta: El peregrino ha equivocado el sendero pese a que parece devoto. El palmero únicamente ha de besar manos de santo.

Romeo: ¿Y no tiene labios el santo lo mismo que el romero?

Julieta: Los labios del peregrino son para orar.

Romeo: ¡Oh, es una santa! Cambien pues de oficio mis manos y mis labios. Ore el labio y otórgueme lo que le pido.

Julieta: El santo escucha con tranquilidad los ruegos.

Romeo: Entonces, escúcheme tranquila mientras mis labios oran, y los suyos se purifican. (*La besa*).

Julieta: En mis labios queda la huella de su pecado.

Romeo: ¿Del pecado de mis labios? Oh, pues es pecado dulcemente buscado.

Ama: (*A Julieta*). Tu madre te está llamando.

Romeo: ¿Quién es su madre?

Ama: La señora de esta casa, dama tan ilustre como casta. Yo críe a su hija, con quien hace unos instantes estaba usted conversando. Quien quiera casarse con ella debe tener mucho dinero.

Romeo: ¿Con que es Capuleto? ¡Destino cruel!

Benvolio: Marchémonos, que se termina la fiesta.

Romeo: Triste verdad es, y mucho lo siento.

Capuleto: No se retiren tan rápido, amigos. Todavía deben disfrutar de una sobria cena. ¿Se marchan? Debo darles a todos las gracias. Que pasen buenas noches, caballeros. Retirémonos a acostar. Ya es muy tarde, primo mío. Retirémonos a dormir. (*Quedan solas Julieta y el Ama*).

Julieta: Ama, ¿sabes cómo se llama este muchacho?

Ama: El joven Petrucio, si no me equivoco.

Julieta: ¿Y el que va atrás... aquel que no quiere bailar?

Ama: No lo sé.

Julieta: Pues averígualo. Y si es casado, la sepultura será mi lecho de bodas.

Ama: Se llama Romeo y es de los Montescos, único heredero de esta perversa alcurnia.

Julieta: ¡Amor nacido del odio, muy pronto te he visto, sin conocerte! ¡Demasiado tarde te he conocido! Quiere mi mala ventura que dedique mi amor al único hombre a quien debo odiar.

Ama: ¿Qué dices? Te llaman. No te demores, que ya se han marchado todos los invitados.

El coro: Veán de qué manera expira en el pecho de Romeo la pasión antigua, y cómo la reemplaza una nueva. Julieta viene a eclipsar con su resplandor a la belleza que mataba de amores a Romeo. Él, tan amado como amante, busca en una raza enemiga su ventura. Ella ve que cuelga del enemigo-anzuelo el cebo sabroso del amor. Ni él ni ella pueden declarar su anhelo. Sin embargo la pasión tratará de hallar los medios y la ocasión de mostrarse.

Texto 3

(*Bajo el balcón de Julieta. Romeo entra sin ser visto en el palacio de los Capuleto. Julieta aparece en una ventana*)

JULIETA.- (*hablando para sí*) ¡Pobre de mí!

ROMEO.- ¡Habló! Siento de nuevo su voz. ¡Ángel de amor que en medio de la noche apareces, como emisario de los cielos a la vista de los mortales, que deslumbrados te observan!

JULIETA.- ¡Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo? ¿Por qué no renuncias al nombre de tus padres? Y si careces de valor para tanto, ámame, y no me tendré por Capuleto.

ROMEO.-(*aparte*) ¿Debo continuar escuchándola, o debo hablarle?

JULIETA.-(*continúa hablando para sí*) Tú no eres mi enemigo; lo es tu nombre, tu nombre solo. Tú eres tú y no eres un Montesco. ¿Qué es un Montesco? Esos brazos, esa cabeza, esos cabellos, no componen un Montesco... Todo eso te compone a ti... ¡Cambia de nombre! ¡Un nombre no es nada! Demos a una rosa otro nombre, y no por ello dejará de agradarnos; su perfume no será por eso menos suave. ¡Borra tu nombre, oh Romeo, ese nombre que no es nada, ese nombre que no constituye tu ser! ¡Bórralo y tómate a mí en cambio!

ROMEO (*en voz alta a Julieta*).-Te tomo la palabra, Julieta. Dime tan solo: "¡Amado mío!", dame ese nuevo bautismo, y nunca, ¡oh!, nunca volveré a ser Romeo.

JULIETA (*mirando debajo del balcón*).-¿Quién eres tú, que me escuchas? ¿Tú, a quien la noche envuelve y que sorprende mis pensamientos más secretos?

ROMEO.-No me atrevo a decirte mi nombre; es un nombre que aborrezco, ¡oh, mi adorada santa!... Le detesto por ser enemigo de la que amo. ¡Si lo tuviese escrito aquí, ante mis ojos, haría pedazos las letras que lo componen!

JULIETA.-Has pronunciado pocas palabras, pero ninguna se ha escapado a mi oído, y he conocido también el acento de tu voz.... ¿No eres tú Romeo...? ¿No eres un hijo de Montesco?

ROMEO.-Ni lo uno ni lo otro, ¡oh mi bella santa!, si lo uno y lo otro te desagradan.

JULIETA.- ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Para qué estás ahí? Dímelo. Los muros de este jardín son muy altos y difíciles de escalar. Este sitio representa la muerte para ti, que eres un Montesco, si es que te encuentra alguno de mis parientes.

ROMEO.-El amor me prestó sus alas, y desaparecieron todos los obstáculos. ¿Qué es para el amor una muralla? A todo lo que quiere se atreve, y yo no temo la cólera de tus padres

JULIETA.- ¡Si te vieses, te matarían!

ROMEO.-Hay para mí más peligro en tus ojos que en afrontar veinte espadas desnudas. Concédeme tan sólo una dulce mirada, y eso me basta para desafiar el furor de todos.

JULIETA.- Daría un mundo porque no te hallaran [...] ¿Y quién te condujo hasta aquí?

ROMEO.- El amor me dijo dónde vivías. Él me aconsejó; guio mis ojos que yo le había entregado. Sin ser marinero, te juro que navegaría hasta la playa más lejana para enamorar joya tan estimada.

JULIETA.- [...] ¿Me amas? Tengo la seguridad de que responderás que sí, y yo lo creeré. Si me amas en verdad, Romeo, manifiéstalo con franqueza [...]

ROMEO.- Te juro, amada mía, por los rayos de la luna que bañan la copa de estos árboles ...

JULIETA.- No jures por la luna, que en su veloz desplazamiento cambia de apariencia cada mes. No vayas a copiar su inconstancia.

ROMEO.- ¿Entonces, por quién juraré?

JULIETA.- No expreses ningún juramento. Si acaso, jura por ti mismo, por tu persona que es el dios que adoro y en quien he de creer [...] Márchate ahora; tal vez cuando regreses haya llegado a abrirse, excitado por las brisas del verano, el capullo de esta flor. Adiós, ¡y ojalá excite tu pecho en tan dulce calma como el mío!

ROMEO.- ¿Y solamente me das ese consuelo?

JULIETA.- ¿Y qué otro puedo ofrecerte esta noche?

ROMEO.- Tu fe por la mía.

JULIETA.- Te la di antes de que tú me la pidieras. Lo que lamento es no poder dártela de nuevo.

ROMEO.- ¿Pues qué? ¿De nuevo deseas quitármela?

JULIETA.- Sí, para ofrecértela de nuevo [...] ¡Cuanto más te doy, más quisiera darte! ... Sin embargo escucho ruidos dentro. ¡Hasta luego! No engañes mi esperanza... Ama, allá voy ... Sé leal conmigo, Montesco mío. Aguarda unos minutos, regreso inmediatamente. [...]

ROMEO.- ¡Noche, deliciosa noche! Sola fuente tengo miedo de que, por ser de noche, todo esto sólo sea un hermoso sueño.

JULIETA.- (*asomada otra vez a la ventana*): Únicamente te diré dos cosas. Si el propósito de tu amor es desinteresado, si quieres casarte, díselo mañana al mensajero que te enviaré; dile en qué fecha y cómo quieres realizar la sagrada ceremonia. Yo te sacrificaré mi vida e iré tras de ti por todo el mundo.